



**Calibán Danzante:  
Procesos socioculturales de  
la danza en América Latina y  
en la zona del Caribe.**

Guerra, R. (1998). Caracas.  
Monte Ávila Editores Latinoamericana.

El caleidoscopio de tradiciones afrodescendientes que incorporan baile a rito en el Caribe y Latinoamérica lo refleja sustantivamente Ramiro Guerra (La Habana, 1922) en *Calibán Danzante* (1998), una relación histórica violenta por la explotación a través de la esclavitud creadora de interrelaciones culturales en abrupta conjunción al coincidir en el mismo espacio, genealogía sobre el cuerpo en relación a prácticas de lo sagrado y las transformaciones subyacentes a disímiles manifestaciones para ello.

La documentación recopilada abarca ejemplos sobre ceremonia que integran la identidad de los afrodescendientes con raíces de ese continente pero intervenidas a través del adoctrinamiento eclesiástico y las transformaciones naturales en culturas con vitalidad, esto las consolida como parte de la diversidad presente desde entonces en todo el continente en orientación a las centenares de páginas descriptivas que registran la conciliación de prácticas del cuerpo en la búsqueda de experiencias espirituales.

Con Guerra es posible descubrir el panorama de las raíces africanas existentes más allá de Haití y Brasil donde hay visibles comunidades con prácticas mágicas y religiosas, reconocidas y acentuadas al contar con profundos y ancestrales rituales capaces de cohesionarlos pese a los ineludibles cambios causados por la renovación generacional al impedir una erosión que causa su desaparición, se trató del vudú o el candombe en tradiciones que combinan acciones del cuerpo como movimientos domésticos con fines trascendentales.

Luego de culminar la lectura de Calibán Danzante la aseveración de que el binomio música– danza constituye un eje fundamental sobre el que gira la mayoría de las ceremonias adquiere solidez frente a la etnografía extendida en el capítulo final y precedida por una muy necesaria etnohistoria que esclarece los orígenes de dichas formas culturales en apariencia distantes al imaginario ilustrado académico acercado tras una sensibilidad por las simbología de la gestualidad presentes en ellos.



Fuente: [www.encaribe.org/es/article/ramiro-guerra-suarez/866](http://www.encaribe.org/es/article/ramiro-guerra-suarez/866)

Cuerpos destinados a la explotación en duras jornadas de la zafra que sólo cuentan con las posibilidades anatómicas de generar significados en una gramática no institucionalizada pero latente en manos, pies, brazos, piernas, torso y pelvis como va describiendo Guerra al intentar descifrar este instrumento clave y elemental en la configuración de las ritualidades, epicentro de las acciones y medio entre el mundo profano al sagrado en la aspiración colectiva de cohesionar y prolongar la identidad.

Las partes del cuerpo concentran concepciones sintomáticas abiertas a multiplicidad de simbolizaciones debidos a su integral desenvolvimiento al estar en estrecho entrelazamiento, su armónico dominio responde a patrones culturales heredados y dinámicos por la envolvente vitalidad social que consume su desarrollo pero también por las acciones ejecutadas en sintonía con sonoridades que establecen el entorno de la ceremonia, el espacio primordial de estos ritos es el de los cuerpos que se encuentran orientados por cantos y percusión en la mayoría de los casos presentados.

Considerado como parte del cuerpo en acción constante las manos son símbolos de fuerza indica Guerra, en su porción más alta está la cabeza asiento del alma en sus variables concepciones, el torso es una fuente de impulsos emocionales con la pelvis y el área genital asociados a símbolos eróticos, pero el de mayor relación a las prácticas dancísticas son los pies porque ejecutan los pasos para los ritos de índole espiritual o escénicas como los carnavales.

Este parafraseo sobre la anatomía humana pretende extraer apenas unas líneas de los aportes condensados por Guerra sobre la intervención medular en el establecimiento y arraigo de tradiciones que gozan de consecuentes continuadores y no menos significativos simpatizantes sensibles a las contribuciones intrínsecas, no necesariamente porque estén ocultas premeditadamente sino por algo más torpe y simple como el no querer verlo.

Para distinguir cada uno de los rituales que especifica además de los nombres atados a ellos sobre deidades, atavíos e instrumentos musicales, propone una detenida descripción de las acciones comunes e individuales de quienes participan en ellos de acuerdo al rol asumido, en el estilo de redacción se delata la entusiasta pasión del bailarín de carrera empleada en un minucioso texto que también procura cuidar la sobriedad del investigador.

Como uno de los fundadores de lo hoy Danza Contemporánea de Cuba, coreógrafo del Conjunto Folklórico Nacional y prolijo articulista con varias publicaciones adicionales a esta, cuenta con las credenciales necesarias para el trabajo etnográfico y muchas más para presentar una aprehensión oportuna por enfocarse en las prácticas simbólicas los aspectos más relevantes para proporcionar una comprensión que de otro modo estaría distante por los detalles que recoge y pasarían desapercibidos para otro autor.



Fuente: [www.encaribe.org/es/article/ramiro-guerra-suarez/866](http://www.encaribe.org/es/article/ramiro-guerra-suarez/866)

El recorrido continental pasa por países además de los ya mencionados como Colombia, Perú, Martinica, Argentina, Surinam, Bolivia, Bahamas, Uruguay, Dominica, Venezuela entre otros, sensibilidades con raíces afrodescendientes que se prolongan desde estas comunidades al espectro cultural incipiente en cada uno, evidente en forma de festivales de bailar para esparcimiento en su presentación escénica, son retratos de los eslabones menos conocidos de las formas de cómo se moldea el cuerpo latinoamericano.

Sobre Venezuela resalta con amplitud las vertientes vinculadas a las formas religiosas de organización en cofradías que permitió la iglesia católica para administrar las expresiones rituales que gradualmente son volcadas a las festividades eclesíásticas de modo disuasivo, registra danzas totémicas donde los bailarines imitan los movimientos o el aspecto de animales en comparsas acompañados de músicos, un amplio rango de especímenes inspiran rituales de adoración, apropiación de sus poderes y la imitación con dramatizaciones.

Sobre los diablos danzantes desglosa mayores detalles ubicados principalmente en la zona central y capital del país en Cata, Naiguatá, Chuao, Patanemo, Ocumare de la Costa, San Francisco de Yare por mencionar algunos, estos personajes cumplen un rol central en el cronograma del catolicismo como el día del corpus christi y en cada lugar conservan particularidades en su organización, expresión corporal y los detalles del rito sin dejar de tener cosas en común: un recorrido a sitios sagrados mientras bailan con llamativas máscaras y coloridos trajes.



Fuente: [www.unesco.org/culture/ich/img/photo/thumb/06358-BIG.jpg](http://www.unesco.org/culture/ich/img/photo/thumb/06358-BIG.jpg)

Calibán Danzante incluye ilustraciones donde representaciones pasadas y actuales revelan desde la distancia espacial y temporal el forjamiento de prácticas para acercarse a lo sagrado en el doloroso proceso de miscegenación étnica que construyó el continente y se consolida culturalmente con fines sincréticos de resistencia cultural. Aspectos como la danza de los mayas, el erotismo en los bailes de los afrodescendientes o el origen del teatro haitiano son temas a lo que alude y merecen ser consultados directamente en el texto.

Jhonny Márquez